



QUINTANA ROO

EL CASO CANCÚN

PONENCIA PRESENTADA POR EL DR. JOSÉ LUIS PECH VÁRGUEZ,
SECRETARIO DE GOBIERNO DEL ESTADO DE QUINTANA ROO, MÉXICO,
EN EL COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE GOBIERNOS REGIONALES Y DESARROLLO
SUSTENTABLE EN ECONOMÍAS BASADAS EN EL TURISMO

CANCÚN, QUINTANA ROO, MÉXICO 21 DE FEBRERO DE 2002

Me han pedido que intervenga en este Coloquio de tan singular importancia, y debo hacerlo con una exposición referida a los que en México llamamos desde hace más de dos décadas, el Fenómeno Cancún.

Este polo de desarrollo, fruto de un proyecto visionario emprendido en la década de los setentas, constituye por sí sólo un caso ejemplar para el tema central de este Coloquio. Todo en Cancún parece hablar de desarrollo y por supuesto, todo aquí parece fruto del éxito.

Cancún es ciertamente un caso de planeación exitosa, cuyas posibilidades futuras, en los setentas, no alcanzaban a vislumbrarse con toda certeza. Otros casos, como Acapulco o Vallarta, confirmaban para la república la viabilidad del turismo como factor del desarrollo y alentaban esperanzas para el naciente estado de Quintana Roo.

En un espacio de selva casi virgen, de costa brava y manglar tupido, empezó entonces a erigirse algo que era apenas poco más que un sueño, una ilusión que conjugaba incertidumbres con esperanzas. Sin embargo, este sueño se cuidó mucho desde su concepción misma, se apuntaló con fuertes inversiones de orden federal, que fueron dando paso a la infraestructura básica que el proyecto requería, así lo urbano como lo suburbano porque se pensó en todo, porque la meta era entonces, levantar de la nada un centro de desarrollo que sustentara al nuevo Estado, que nos diera las posibilidades de consolidar el autogobierno recién logrado.

Se contaba entonces con que el marco de naturaleza pródiga y fascinante que envuelve a Cancún, fuera suficiente para garantizar su éxito como destino turístico y el tiempo ha dado la razón a quienes así lo creyeron.



Decía antes, que Cancún es todo un éxito altamente valorado y reconocido en todo el mundo. Como todo éxito, éste también tiene aristas punzantes, algunas de las cuales ya se habían previsto desde el nacimiento del proyecto, en tanto que, otras más, no se pudieron valorar ni prever simplemente porque entonces eran impensables. Este polo de desarrollo turístico creció a un ritmo vertiginoso y pronto rebasó todos los parámetros que dictaba el momento de su nacimiento, por ejemplo: se consideraba entonces que cada cuarto de hotel construido habría de atraer 7 habitantes a la nueva ciudad y sin embargo, el éxito fue tal, que 30 años después, cada cuarto de hotel construido significó 20 nuevos habitantes para Cancún, lo que nos puede dar una idea del ritmo demográfico que cobró entonces nuestro desarrollo.

Desde luego, un crecimiento poblacional de esta naturaleza conlleva importantes riesgos y acumula demandas difíciles de subsanar, y sin embargo, había también una respuesta para ello. El Gobierno Federal contaba con reservas territoriales que fueron apuntalando el crecimiento de la mancha urbana y la dotación de tierra resultó relativamente barata en esos momentos.

El Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), que se convirtió en el factor de apoyo más importante para este crecimiento desmesurado, contaba con tierra que había adquirido muy barata y fue capaz de apoyar exitosamente la demanda que se planteaba para el desarrollo de esta ciudad. Así, los recursos suministrados por la Federación a Fonatur se orientaron a crear la infraestructura necesaria para nutrir el crecimiento de un centro turístico de nivel internacional.

Agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, urbanización, lotificación de la zona hotelera, un puente que uniera a la isla con tierra firme, vialidades en la mancha urbana planeada, un aeropuerto internacional, las carreteras federales, todo ello con un costo que el recientemente creado Estado de Quintana Roo no hubiera podido afrontar ni siquiera medianamente.

En el arranque, y con el fin de lograr su presencia en este destino, las marcas más prestigiadas de la industria hotelera obtuvieron precios preferenciales. Los recursos económicos puestos a disposición de Fonatur permitieron que el éxito de Cancún se mantuviera en niveles muy altos, en tanto que los problemas derivados de ese mismo éxito se fueron paliando a



QUINTANA ROO

un ritmo conveniente que, si bien nunca logró ser lo suficientemente ágil para evitar los rezagos, pudo evitar que éstos se acumularan hasta niveles indeseados de manera que pudieran convertirse en una fuente de conflictos sociales serios.

Hasta aquí, el éxito de un proyecto de desarrollo integralmente planeado basado en el turismo es incuestionable. Hoy, Cancún se ha convertido en el principal recaudador de divisas para la federación, en un aporte fundamental a la economía de la región y en una fuente de empleo permanente para muchos mexicanos que a diario llegan y que han decidido apostar por su futuro en Quintana Roo, así como para aquellos que ya vivían aquí desde el principio; es decir, ha podido responder en mayor o menor medida a todas las expectativas e, incluso, ha podido rebasar muchas de ellas.

La planta hotelera de Cancún registra el porcentaje de ocupación más alto del país, con niveles de 90 por ciento en temporada alta y 65 por ciento en temporada baja, lo que le permite a Quintana Roo tener 4.3 millones de turistas cada año. El aeropuerto internacional de esta ciudad opera más de 38 mil vuelos anuales y solamente es superado por el de la capital de la República.

El sector comercial y de servicios del norte del estado, fuertemente vinculado al sector hotelero, mantiene una actividad que representa hoy mismo el 79 por ciento del Producto Interno Bruto Estatal y, como entidad federativa, Quintana Roo aporta más del 10 por ciento del Producto Interno Bruto Nacional en materia de turismo, en tanto que, casi 3 mil millones de dólares ingresan a México por esta vía cada año; es decir, el 40 por ciento del total nacional. Adicionalmente, la federación capta cerca de 600 millones de dólares en impuestos cada año.

Al reverso de la medalla, los problemas derivados de un desarrollo tan explosivo implican serias dificultades para atender toda la demanda que se genera por la vía de la inmigración. En los últimos 30 años la población nacional se duplicó y en ese mismo período Quintana Roo ha visto crecer su población 10 veces; es decir que mientras la nación creció un 100% nosotros crecimos un 1000%, o dicho de otro modo, diez veces más rápido que el resto del país.



Este crecimiento rebasó largamente las previsiones de vivienda de Fonatur, que únicamente ofertó lotes para vivienda para clase media alta o alta. Los requerimientos de tierra y vivienda de la clase baja comenzaron a constituirse en una carga social que no era claro quien debía asumir. Por un lado, Fonatur, conceptuándose como un organismo promotor del desarrollo turístico, con la responsabilidad de proveer la infraestructura general del asentamiento, se concentró en los servicios de la zona hotelera, mientras que por el otro, los municipios y el gobierno del estado, luchaban por obtener reservas territoriales de bajo precio para poder ofertar lotes y viviendas de carácter social para la clase trabajadora.

Esta historia no se ha detenido en los últimos 18 años. La demanda de vivienda, de espacio vital de urbanización de servicios y de empleo se ha multiplicado también a un ritmo desmesurado, como lo han hecho también los asentamientos irregulares que han obligado a afectar las reservas ecológicas en torno a la mancha urbana y a disponer expropiaciones ejidales para soportar el crecimiento de Cancún.

El costo de la vivienda ha crecido a la par que la demanda y desde luego, ha sido alentado por la plusvalía generada por el éxito de Cancún como polo de desarrollo. En los ejidos cercanos, la actividad económica ha dejado de ser la agricultura, para dar paso a la especulación en la venta de tierra para usos muy diversos, incluidos los bancos de materiales que alimentan la incesante industria de la construcción. El impacto ambiental no ha dejado de resentir estos efectos. La paradoja que ahora se plantea resulta de la evidente vinculación entre el éxito de Cancún y la belleza de su entorno natural que inevitablemente resulta afectado por el desarrollo.

Así, de manera sucinta, podemos darnos cuenta del enorme reto que representa un proyecto tan exitoso como lo es Cancún. Para el Gobierno del Estado la situación se ha tornado cada vez más compleja, llevándolo a destinar una gran parte de su esfuerzo cotidiano y reducido presupuesto, a la solución del conjunto de problemas que han nacido, precisamente del éxito.

Más recientemente, la consolidación del Proyecto Cancún abrió nuevas posibilidades de desarrollo en sus alrededores inmediatos, y el fenómeno comenzó a expandirse cada vez más de tal manera que, en la última década, otro fenómeno aún más complejo nos detonó en lo que



QUINTANA ROO

ahora se conoce como Riviera Maya, un corredor de 120 kilómetros que, entre Cancún y Tulum, recorre la costa del Caribe Mexicano.

Afianzada en los parámetros desmesurados de su ciudad principal, Playa del Carmen, la Riviera Maya ha experimentado un ritmo de crecimiento tan explosivo, que supera muy sobradamente todo lo que Cancún significó en su momento, con el agravante de que no se dispone de las ventajas y apoyos que en ese momento se tenían. Esta zona registra actualmente el mayor crecimiento demográfico de América Latina y el más alto porcentaje de inmigración de todo el país, concentrado todo ello, en una sola actividad: el turismo. Playa del Carmen ha alcanzado un crecimiento anual aproximado del 20%: su población se duplica cada cinco años.

Y eso es natural, toda vez que la Riviera Maya cuenta hoy con 19 mil cuartos de hotel que han surgido en tan sólo una década, mientras que en Cancún disponemos de 25 mil habitaciones hoteleras que se desarrollaron en un período de 27 años. Pero además, la Riviera Maya no cuenta con el respaldo económico de un organismo como Fonatur que provea la infraestructura de servicios básicos que los destinos turísticos de esta zona demandan.

La actividad económica se ha centrado en el turismo de manera casi natural, y se han reducido las otras actividades, incluso el comercio se realiza con base en la expectativa del turista promedio, en tanto que la especulación de la tierra se ha convertido en una forma de vida privilegiada.. La diferencia entre el desarrollo de la Riviera Maya y Cancún, queda en evidencia cuando sabemos que, en los últimos 27 años, Cancún ha requerido una inversión del Gobierno Federal aproximada a los 865 millones de dólares destinados a dotación de infraestructura general y básica, en tanto que, para la Riviera Maya, la inversión del Gobierno Federal y estatal tan sólo ha alcanzado los 87 millones de dólares en un período de doce años.

Es decir, que con una inversión total en infraestructura cercana al diez por ciento de lo invertido en Cancún, la Riviera Maya atiende el equivalente al 76 por ciento de las habitaciones de hotel de ese destino, y esto la lleva a no disponer de la misma calidad ni cantidad de infraestructura básica para sustentar su crecimiento. Ciertamente, Cancún paga también el



QUINTANA ROO

éxito de la Riviera Maya, pues es también ciudad-dormitorio de aquellos que aún no tienen vivienda en esa zona.

Siempre comparando, Cancún presenta hoy un índice demográfico de crecimiento anual del 9.1 por ciento, en tanto que el Municipio de Solidaridad, corazón de la Riviera Maya, reporta un crecimiento poblacional del orden del 19.9 por ciento.

La problemática económica, política y social derivada es muy compleja y se agrava porque los impuestos que el Gobierno Federal devuelve al Gobierno del Estado no guarda proporción alguna con el monto tributario que genera la actividad turística. Esto provoca una grave rezago social en infraestructura de servicios básicos (agua, drenaje, tratamiento de desechos, electricidad, etc.) que juega contra el ambiente y afecta el desarrollo sustentable de esta zona.

Así, si bien es cierto que la actividad turística como factor de desarrollo económico es altamente rentable, la polarización de su desarrollo ocasiona una fuerte presión sobre los entornos social, cultural, ecológico, económico y político. Esta presión resulta de un desarrollo sorpresivo orientado de manera exclusiva hacia el turismo, sin el apoyo de una planeación correcta que plantee los escenarios previsibles, anticipe los problemas y las opciones de solución, pero además, que posibilite el desarrollo y la consolidación de opciones diversas que mantengan la salud de las finanzas de esa región.

El reto sin embargo ya está planteado y no puede eludirse. El Gobierno del Estado reacciona con todos los elementos a la mano y diseña políticas destinadas a establecer modelos de desarrollo capaces de revertir esta tendencia y atender el rezago que la situación actual genera.

La aplicación del Plan Estratégico de Desarrollo Integral del Estado 2000 – 2025 es la manera en que vamos respondiendo a este reto, a través del planteamiento de políticas orientadas hacia el desarrollo turístico ciertamente, porque es la base de nuestra economía, pero también con marcado énfasis en ecología, desarrollo urbano, política social y vivienda, con mucho, los sectores más sensibles frente a la situación que ya he descrito.



El desarrollo de la Riviera Maya y la sustentabilidad de Cancún no pueden ser dejados a la deriva ni pueden tampoco responder más a la inercia de su propia explosividad. Por el contrario, es necesario encontrar la manera de sustentar también el crecimiento de la Riviera, propiciar actividades económicas alternas, diversificar la inversión y lograr que el tributo que fiscalmente genera retorne para financiar su propia infraestructura y soportar su crecimiento; porque no hay finanzas estatales o municipales capaces de soportar el gasto que resulta de la situación actual.

Hoy más que nunca, debemos entender los problemas que ha generado el desarrollo explosivo del sector turismo, como una responsabilidad que debe ser compartida, porque si bien el reto se plantea de manera inicial al Gobierno del Estado, sólo la asociación de esfuerzos federales, estatales y municipales puede propiciar las condiciones necesarias para aprovechar integralmente los beneficios que la actividad turística genera. El desarrollo de esta región debe ser visto como una responsabilidad compartida cuyo accionar evite la improvisación, los golpes de timón y los esfuerzos aislados. Federación, Estado y Municipio deben apostar a la conjunción de esfuerzos como vía única para solucionar toda esta compleja problemática.

Adicionalmente, la inversión de los particulares y las actividades económicas deben diversificarse, ofrecer nuevas opciones, adicionales al turismo. Cancún es aún, en medio de todos los problemas que su crecimiento ha originado, un ejemplo claro de desarrollo exitoso, sustentado, apuntalado desde su origen. Es la experiencia que nos debe guiar hacia la consolidación de la Riviera Maya como un destino también exitoso, con menos problemas y más soluciones, capaz de soportar su crecimiento, de ordenar su desarrollo, de garantizar su viabilidad de cara al futuro.

Cancún es también un excelente caso para enriquecer la teoría de los desarrollos turísticos. Lo que aquí ocurre debe permitirnos sacar conclusiones que nos ayuden en el futuro a tener una planeación más racional. Lamentablemente ciudades como Guadalajara, Oaxaca o Mérida, ciudades mexicanas todas ellas turísticas, no nos ayudan a entender los problemas que la actividad turística conlleva en nuestro Estado. En esos destinos la actividad no crece a nuestro ritmo, no se plantean tantas necesidades de infraestructura pues son ciudades consolidadas, tampoco



provocan inmigración de nuevos mexicanos a la zona en razón del turismo; en síntesis, los retos que ahí se plantean son diferentes a los nuestros.

Aquí todo empezó de cero. Hoy sabemos que un cuarto de hotel atrae más de 20 nuevos habitantes a nuestra región, donde antes no había nada. Todos vienen con su fuerza de trabajo y una gran cantidad de sueños... buscan un empleo mejor remunerado, necesitan tierra propia para fincarse, una vivienda para su familia, educación para sus hijos, agua, luz, drenaje, etc.. y el problema es que no está claro a quien corresponde pagar la deuda social que su presencia provoca.

El empresario considera saldada su deuda con el pago de sus impuestos, el Gobierno Federal devuelve al Gobierno del Estado, como lo hace con las otras entidades, la misma cantidad de dinero por habitante pues considera iguales los requerimientos sociales de alguien que vive en la Riviera Maya (donde todo está por construirse) con el de alguien de Guadalajara (una ciudad consolidada y sin problemas de infraestructura); a su vez, el Gobierno del Estado transfiere a los municipios el dinero que legalmente les corresponde y realiza obras, nunca suficientes, de infraestructura en vivienda, drenaje, agua. Finalmente, el municipio termina intentando pagar la deuda social que el desarrollo provoca. Y aunque el esquema parece equilibrado, el rezago de infraestructura continúa creciendo.

Como vemos, el razonamiento que cada ente asume para justificar su participación insuficiente en la solución del problema nos puede conducir a conclusiones impropias. La realidad es que el crecimiento de la actividad turística en Quintana Roo debe conceptuarse bajo una nueva óptica. Observemos sus características más importantes:

- Es el mejor producto turístico de sol y playa del país
- Es el destino que más atrae la inversión extranjera en turismo
- Aporta el 40% del producto interno turístico
- Genera una gran cantidad de divisas y recursos fiscales para el país
- Es un motor para el desarrollo regional
- Es una oportunidad de empleo bien remunerado para miles de mexicanos



QUINTANA ROO

- Es una actividad que ocurre en una región nueva donde toda la infraestructura debe crearse
- Su ritmo de crecimiento es el más alto de Latino América

Si realmente nos atreviéramos a ver la actividad turística de Quintana Roo como uno de los productos más atractivos de venta de una gran empresa llamada México, entonces sabríamos que tenemos dos productos líderes: Cancún que se encuentra en proceso de maduración y la Riviera Maya en plena etapa de crecimiento y con un potencial superior al de Cancún. Lo que Cancún ha requerido en inversión de infraestructura para ser exitoso, debe ser el parámetro a considerar si deseamos hacer ordenado el crecimiento de la Riviera Maya. Cancún ya está maduro mientras que la Riviera Maya está a la espera de ser tratada por el Gobierno Federal, a nivel de inversiones en infraestructura, como en su momento fue beneficiado Cancún, y como debe ser tratado un producto exitoso en crecimiento.

Si en México, nuestra gran empresa, consideramos que el Turismo es bueno para el desarrollo nacional por su impacto en divisas, empleo, impuestos, crecimiento, etcétera, el Gobierno Federal deberá asignar los recursos fiscales necesarios para darle un desarrollo sostenible. La actividad turística de Quintana Roo demuestra ser altamente benéfica para el desarrollo nacional y no debemos violar impunemente las reglas de inversión en infraestructura que nos ha enseñado el desarrollo de nuestro destino líder. Violarlas denotaría ausencia de visión empresarial y social. Si como nación estamos apostando al turismo, démosle a la actividad lo que ésta ha demostrado que requiere para no degradarse. Finalmente, los impuestos que la misma generará reembolsará largamente el esfuerzo inicial que hoy realizamos. Esa es la respuesta.

En Quintana Roo, con Cancún y Playa del Carmen, tenemos dos caras de una misma cosa, dos facetas del desarrollo según su tratamiento, acordes cada una de ellas con la manera en que se fueron presentando. Ambas son, en conjunto, una muestra clara de las enormes posibilidades de desarrollo que provee el turismo, pero también de los grandes problemas que puede ser capaz de generar.

Sustentar el desarrollo de una región implica observar todas las vertientes del crecimiento económico e involucrar en él a todos los protagonistas. Cada quien debe jugar el rol que le corresponde visualizando



la actividad turística en forma integral. Un país no debe orientar una región hacia el desarrollo turístico buscando solamente los beneficios nacionales. Debe también reconocer y pagar los costos de inversión necesarios para hacer productiva hoy y en el futuro la actividad en esa región.

Esa es la gran tarea que tenemos aquí, ahora. Esa es también la gran lección que de Cancún podemos aprender.

Muchas gracias

Fuentes::

Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR)

Secretaría de Turismo (SECTUR)

Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado

Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP)

Secretaría de Hacienda del Gobierno del Estado

Instituto de la Vivienda del Estado de Quintana Roo (INVIQROO)

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)